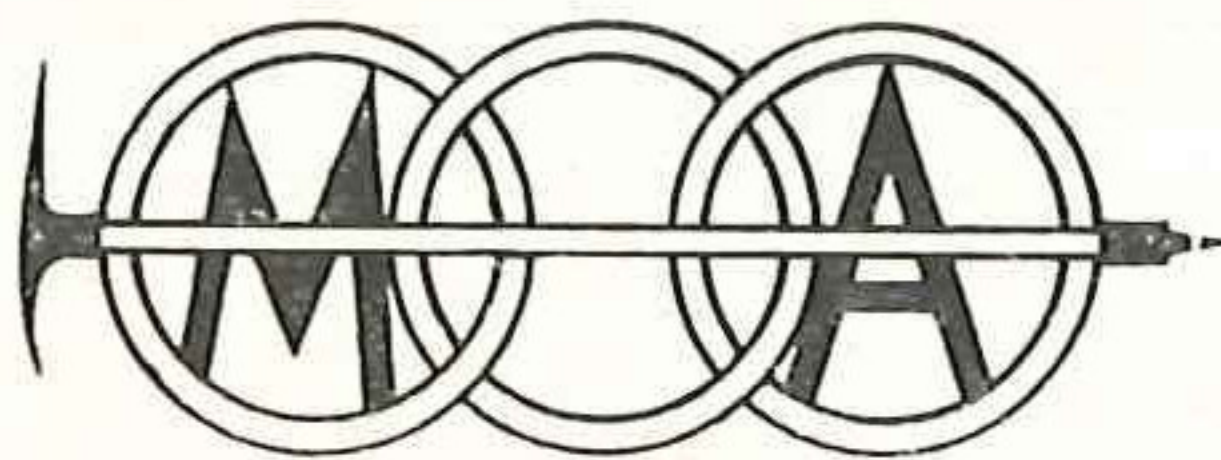


MONTAÑEROS DE ARAGÓN

Plaza de Sas, 7 - Teléfono 1117
ZARAGOZA



ADHERIDOS A LA F.E.M.
CIRCULAR PARA SOCIOS

AÑO I

SEPTIEMBRE - OCTUBRE 1950

Núm. 3

Los Campamentos de Verano

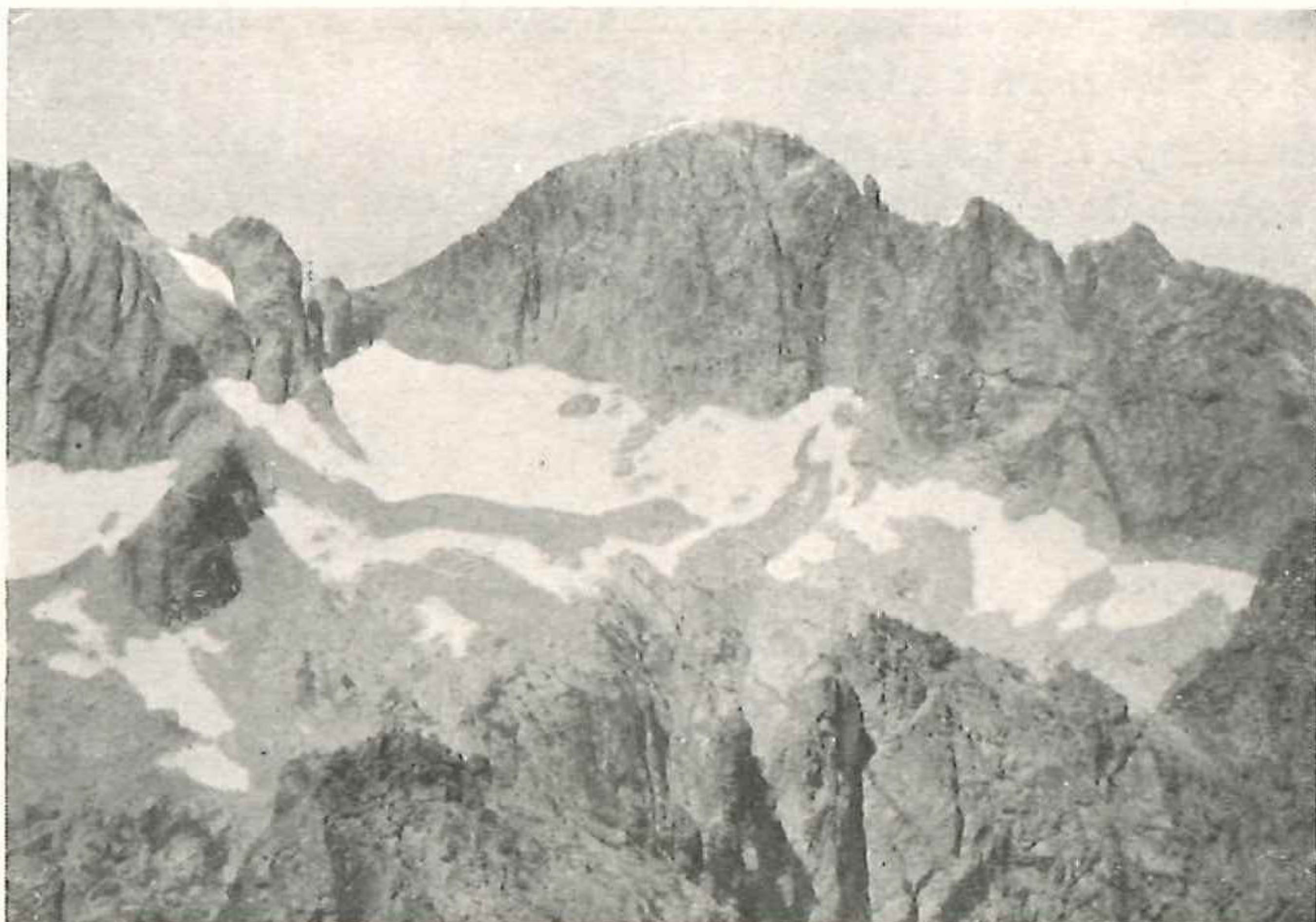
*H*AN pasado los meses de Julio y Agosto. Estos meses que los montañeros de todo España aprovechan para sus prácticas de Alta Montaña.

Nuestro Pirineo, esta cordillera que por su extensión, altitud media, altas cumbres, bellezas naturales; en fin, por su - pudiéramos llamarle - «montañismo», se ha visto - como todos los veranos, hace muchos años ya - concurridísima de grupos, numerosos unos, otros menos, que la han recorrido en toda su extensión y direcciones.

Castellanos, catalanes, navarros, vascos, de todas las regiones españolas con afición montañera, han sido nuestros huéspedes durante estos meses.

Tiendas de lona - la casa del montañero - han punteado de blanco los verdes prados de la media montaña y las grises laderas pizarrosas de campamentos «altos» y los Aneto, Maladeta, Poset, Monte Perdido, Vignemale, Infierno, Balaitus, por no citar más que los reyes de este mundo de cumbres, son testigos del entusiasmo, de la osadía, del valor de estos montañeros de toda España, y una y otra, muchas veces, han visto ganadas sus cimas, vencida su altivez y contemplado la sana alegría de sus triunfadores.

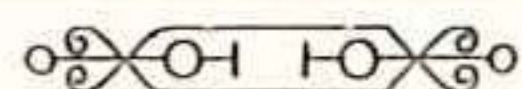
MONTAÑEROS DE ARAGÓN siente honda satisfacción al ver que el Pirineo es tan visitado, que es «saboreado» por tan gran número de aficionados a la montaña y, como ha venido haciendo siempre, ofrece de



Balaitus y Crestas del Diablo

nuevo su colaboración a todos aquellos que, desconocedores de las magníficas bellezas que encierra nuestra cordillera, deseen recorrerla, dándoles detalles de itinerarios, comunicaciones y todos aquellos otros datos que precisen.

Mosquetones y Clavijas



Instintivamente, cuando en cualquier viaje tropieza nuestra vista desde el tren o del coche, con esas ingentes moles graníticas que se alzan a los costados del trayecto, o que se perfilan en la lejanía, recortadas contra el azul del cielo, o perdiéndose entre el celaje de la bruma, como escondiendo entre tules la imponente majestad de sus picos, instintivamente, decía, uno piensa subir allí, en escalar aquéllo, imaginándose lo que será el paisaje visto desde arriba, lo cerca que parecerá el cielo... Uno se siente como deseoso de dominar lo que parece inexpugnable, y encuentra en el alma la ambición de crearse en aquella altura un nido de águila. Es un afán, como, por ejemplo, el que sentimos de noche, en el tren, cuando a través de la ventanilla, nos sorprende, repentinamente, el ojo iluminado de la casa del guardavías. Una sensación inexplicable de que el tren se detenga y nosotros podamos quedarnos allí, en el augusto reposo, en aquella paz inimitable, nos invade. Es momentánea, pero es así. Y algo así sucede, cuando por el día, desde el vehículo viajero, hallamos la inmensa mole de piedra como un hito pujante, lleno de orgullosa elevación entre la llanada, o ambicioso de destacar entre sus hermanos de granito.

Mas, cuando comprendemos lo imposible del

deseo, cuando el viaje prosigue raudo y perdemos de vista aquella grandeza, instintivamente también, se nos va el recuerdo hacia los hombres que, en un deportivismo formidable, sin otro premio que el orgullo de vencer, escalan esas alturas, por el mismo gozo que nosotros soñamos: Volar al infinito, hacerse un nido en la cúspide, e hinchar el alma, asomada a todos los sentidos, de aquella pureza que se respira allí, de aquella sensación de Dios en la majestad única y grandiosa de la Naturaleza madre. Recortarse como la mole, contra el azul brillante, o esconderse en la brumosa caricia de las nubes, ceñidas al pico como girones transparentes. Esa es la gloria del montañero. La desgracia... La desgracia es quebrarse las alas, caer, como un pájaro herido, cuando a veces está al alcance de la mano, del respiro y de la paz, la gracia del nidal abierto a los cuatro puntos cardinales. ¡Qué pena morir entonces!... ¡Cuando ya se estaba tan cerca del Cielo!... E instintivamente también, como todo lo anterior, cuando pensamos en esto, hallamos una oración en los labios, que busca la escalada del más allá, para acompañar al montañero héroe, y que, después de la heroicidad suprema, con una ambición desmedida, se ha ido hacia Dios, por el monte invisible del espacio.

M. Cano

¿Sabía usted...

... que la tierra está cubierta de una superficie o corteza que se calcula que tiene un espesor de 50 kilómetros, la cual se llama litósfera, desconociéndose el estado interior de nuestro globo, que la mayoría de los geólogos creen ígneo?

... que la vida humana puede sostenerse durante treinta días aproximadamente con sólo beber agua y que tomando solamente alimentos sólidos no se puede vivir más de siete?

... que en las regiones glaciales, los esquimales construyen sus "iglus" chozas de nieve, que se endurece con el aire frío, las cuales han servido de modelo a los alpinistas europeos?

... que las aves de rapiña, no cantan sino que exhalan en general graznidos desagradables excepto el halcón de Africa, que deja oír una serie de notas que forman un canto melódico por lo que en las regiones donde es frecuente se llama el Halcón Melodioso?

... que el primer procedimiento de cocinar empleado por el hombre primitivo, fué introducir piedras muy calentadas al fuego, en líquidos alimenticios contenidos en vasijas de arcilla, madera o cuero?

... que la morada humana puede ser de nieve, de tela, de piel, de madera, de tierra, de piedra o de materiales preparados y que su construcción obedece a la existencia de éstos en los lugares donde se construye; por más que hay quien teniendo un magnífico refugio donde acomodarse, se tiene que quedar fuera, en su casa de tela por falta de medios económicos?

SANCHO

SECCIÓN DE ESQUÍ

.....

En la temporada veraniega los esquiadores descansan, y así lo hace hasta el encargado de esta Sección, por lo que tiene que ser un mediano esquiador y peor conocedor de la «materia» el que tiene que hablaros hoy, de esquí.

Pero como la ignorancia hace al hombre atrevido... allá voy.

Terminados ya - o a punto de terminar - los campamentos, las ascensiones a picos, las escaladas, travesías, en fin, las manifestaciones montañeras del buen tiempo - no quiere esto decir que el invierno no sea también «buen tiempo» para los montañeros - ha llegado el momento de pensar seriamente en prepararnos para la temporada invernal, que tiene tantos alicientes para los montañeros completos, como pueda tener el verano y muchos más, desde luego, para los que sólo conocen la montaña en una pendiente ladera y con las «tablas» puestas.

Así pues, me permito dar algunos consejos para preparar elemento tan principal del deporte invernal del esquí, como es EL MATERIAL.

Naturalmente, que mis consejos o indicaciones van dirigidos, principalmente, a los esquiadores noveles, pues los veteranos ya conocen estos métodos u otros mejores.

Partimos de la base, esquiador, que tendrás tus «tablas» bien raspadas y aceitadas, y si no es así, aunque tarde, aun tienes tiempo de hacerlo. Raspa bien pues tus esquís, para quitarles los restos de cera, o ceras, que te hayan quedado de tu última «esquiada». Puedes hacerlo con una espátula o pedazo de cristal, pero mucho mejor eliminarás las ceras y lacas que tengas aún en los esquís, con un disolvente especial que puedes adquirir en cualquier casa de deportes.

Después debes proceder a aceitarlos bien, para evitar que la madera se seque, con evidente riesgo de agrietarse y aun partirse. Te aconsejo, por lo menos a mí es lo que mejor resultado me ha dado, que emplees aceite de linaza sin secante, y deberás darle una capa de vez en cuando para que la madera absorba la mayor cantidad posible de aceite.

Debes, también, engrasar las correas del puente, las de los tensores - si usas ataduras de esta clase - las de los bastones y todas las demás, pero principalmente las que hayan de estar en contacto con la nieve. Para hacerlo, usarás grasa que viene ya preparada en cajas o botes especiales, pero por si deseas hacértela tú mismo, voy a darte una fórmula que es, poco más o menos, las de las grasas comerciales. En un litro de aceite de linaza disolverás 125 gramos de grasa de carnero sin sal, 46 gramos de cera virgen y 32 gramos de resina.

Y ya no te queda más que repasar tus botas, a las que engrasarás también y por si las encuentras excesivamente secas, te diré que has de untarlas, para suavizarlas, con aceite de ricino y engrasarlas después; tus ropas, anorac, manoplas, jersey, medias y calcetines y pantalones, has de repasarlos también, pues durante el verano pueden haberse «apolillado» y sobre todo los últimos míralos bien, no tengan algún «desperfecto» causado por algún «aterrizaje» involuntario.

Y después haz gimnasia, mucha gimnasia. Como «cada maestro tiene su librico», no te digo cual debes hacer, ni qué movimientos, pero debes dirigir tu atención, principalmente, a fortalecer tu cintura, piernas y tobillos, principalmente estos últimos, ya que son los que más vas a usar en los descensos, sobre todo para controlar los virajes y si los mantienes fuertes y resistentes, te evitarán más de una caída en aquéllos.

Y nada más por hoy. Pronto comenzará la temporada de esquí y si vas bien preparado en material y físicamente, disfrutarás con mayor intensidad que los que no lo hagan. T. I.

COMITÉ HISPANO - FRANCÉS DE PIRINEOS

Como nota destacada de las actividades del Comité Hispano - Francés Pirenáico, cabe destacar la organización de la segunda Asamblea - la primera se celebró en Jaca el pasado mes de abril - que tendrá lugar en Lourdes, Cauterets y Gavarnie los días 16 y 17 del actual mes de septiembre.

Entre los asuntos a tratar, figuran principalmente, la libre circulación por el Pirineo y la construcción, o mejor dicho la reconstrucción del Refugio de Alta Montaña en el "Circo" de Marboré, de excepcional importancia para los montañeros de ambos países y situado en inmejorables condiciones para las excursiones y ascensiones en el importante macizo de las "Tres Sorores".

Con motivo de esta Asamblea, montañeros de todo España, principalmente de las zonas pirenaicas se trasladarán a Lourdes a vivir, con nuestros camaradas franceses unas jornadas que serán memorables para el montañismo español.

MONTAÑEROS DE ARAGÓN y Peña Guara de Huesca, han organizado autocares que en caravana, conjuntamente, harán el viaje, llevando una importante representación de más de cien montañeros a los actos que con motivo de la reunión pirenaica se celebrarán.

En el próximo número de nuestro Boletín daremos a nuestros lectores, una amplia reseña de los actos que en Francia se celebren.

MONTAÑERO: Conecta con RADIO ZARAGOZA en la emisión MOSQUETONES Y CLAVIJAS

EXCURSIÓN AL «ASPE»



Otra vez más, (el día 17 de Julio) zarpamos hacia nuestros amados horizontes en el tren de Canfranc, como nosotros le llamamos.

El viaje casi siempre se resume en bromas, encuentro con montañeros de otras regiones, añoranzas y evocaciones al pasar por los Mallos de Riglos y La Peña, después monotonía hasta el fin, que únicamente es interrumpida por el paso de los túneles y la admiración de los paisajes finales; luego Canfranc, visado de salvoconductos, etc. . . .

La suerte se mostró propicia, y en un carro que subía a Candanchú, nos llevaron las mochilas hasta Rioseta, cosa que nos agradecieron mucho las espaldas; cuarenta y cinco minutos invertimos en seguir a las animosas montañeras que se desplazaron con nosotros en la excursión, las cuales daban una nota de gran espíritu montañero por su belleza, juventud, optimismo y sana alegría.

En Rioseta nos sigue brillando una buena estrella, y eso que son las tres de la tarde, pues unos muchachos nos portearon las mochilas a los más «espabilados»... pues hubo quien se durmió y sus costillas lo pagaron; hora y media empleamos para subir a las praderas superiores de Rioseta por la cara Sur del Tobazo; magnífico lugar que nos depara fantásticas vistas en todas direcciones. La boira que sube de la parte francesa, nos sorprende contemplando el paisaje envolviéndonos, hasta el punto de que la visibilidad es nula, por lo que ello nos obliga a montar las tiendas apresuradamente; como la tarde va decayendo, y fuera de las tiendas se deja sentir el fuerte viento, preparamos la cena y una vez saciado el apetito nos acostamos.

Los «despertadores» nos llamaron a las cinco de la mañana, hora prevista para preparar un buen desayuno y vituallas para la ascensión. El Aspe aparece totalmente cubierto de nubes pero nuestra fé en que el Sol las eliminará, nos hace optimistas.

Son las ocho de la mañana y todo está dispuesto... menos el Aspe que sigue envuelto en nubes, claro está que eso no nos arredra y emprendimos la marcha en unión de nuestras montañeras.

En un nevero que tenemos, «a la puerta de casa» hacemos unos descensos que darían envidia al mismo Caduf; proseguimos, pero en un abrir y cerrar de ojos empieza a caer un aguacero cuyas gotitas eran como boinas (y no quito nada), lo que nos indica que nuestro anhelo es un sueño, mas... pasó la tempestad y vino la calma — que dijo el clásico — y con ésta nuestra tozuda decisión, por lo que iniciamos el descenso al curso del río, que no es nada si se sabe el camino, pero como suele acontecer en estos casos, los que lo sabíamos... no lo recordábamos, rodeos y más rodeos, que también sirven para enriquecer nuestros conocimientos.

Sólo ellas han sentido el deseo de esquiar, y en las primeras palas hacen sus pinitos, (léase culemanes), y aún estarían divirtiéndose si no las llamamos a la formalidad.

La ascensión se presenta «morena» pues estábamos envueltos en nubes, pero los piolets nos facilitaron la labor y tras de sudar algo, logramos alcanzar la cima. ¡Nuestra voluntad ha sido más fuerte que los obstáculos! Concedemos a Rosita, por ser su primera ascensión «de altura» el honor de sacar el «buzón»... y saca una humilde lata de espárragos (pero sin espárragos) donde solamente hallamos un periódico del mes de Junio próximo pasado. A los que esperábamos hallar el antiguo libro con nuestras firmas, no nos hace gracia la broma de quitar los buzones de los picos y mucho menos el llevarse los libros, pues si éstos están agotados deben de suplirse con un cuaderno o bien con unas cuartillas o por último, con una simple hoja de papel. Después de firmar todos en unas hojas que dejamos, intentamos ver el paisaje, pero la boira era muy espesa y no nos lo permitió.

El regreso hacia el campamento lo hacemos lo más directamente posible y en los heleros se nos ponen los pelos de punta, pues los resbalones son para todos y alguno pudo tener sus consecuencias, pero afortunadamente nada ocurrió y todos llegamos enteros al Campamento; como es natural, en el descenso se tiraron las fotos de rigor, teniendo que hacer constar, que cuando llegábamos al Collado del Aspe, éste se despejó de nubes.

Aprovechamos la tarde para subir al Tobazo y sacar unas fotos.

En la mañana del día 18 levantamos el Campamento y toda la expedición emprendió el camino del Collado del Aspe, para descender al valle de Candanchú y en la glera — una de tamaño natural — el sexo femenino se cubrió de gloria, bajándola por la directa.

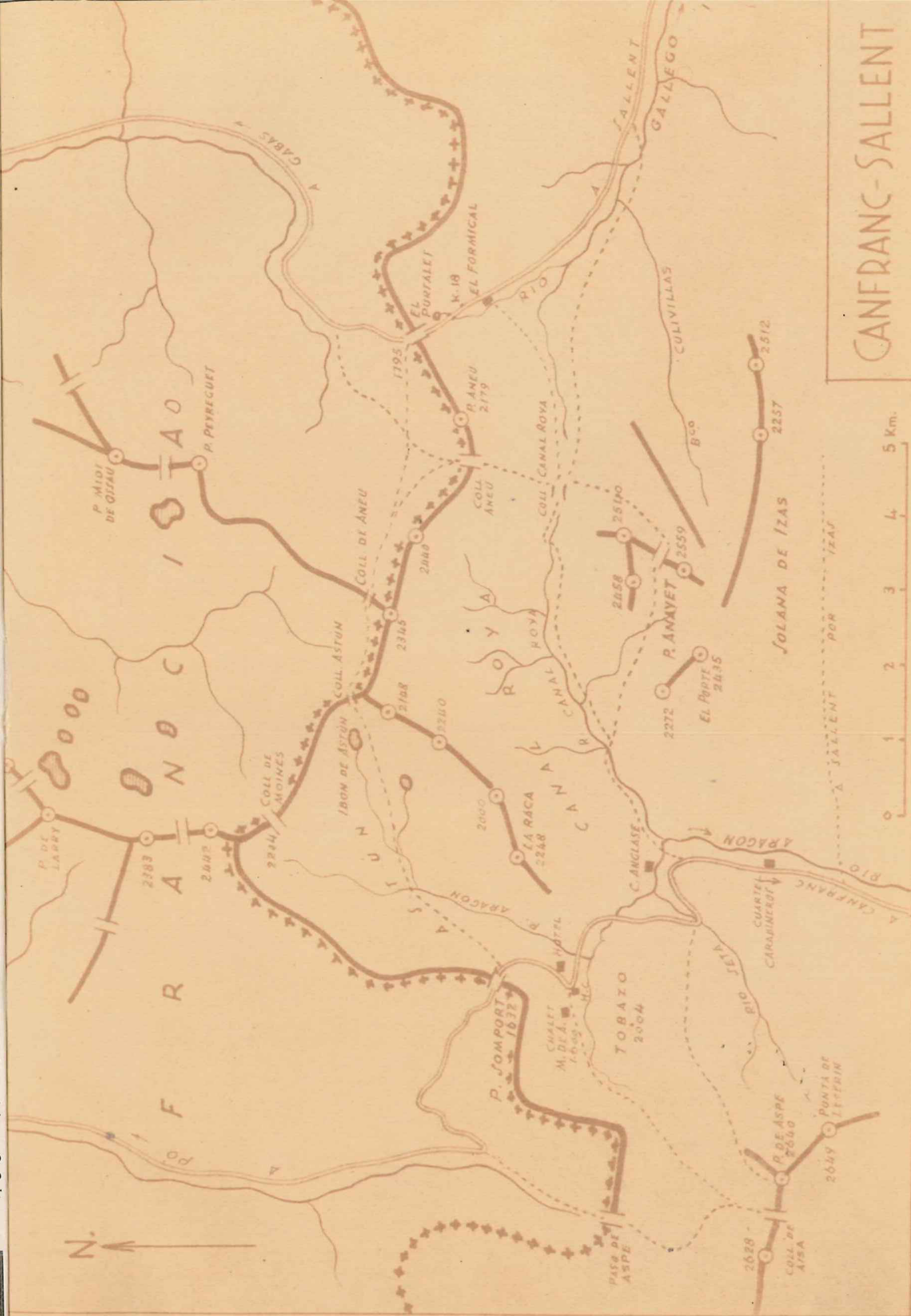
El valle de Candanchú, a los que le conocemos en invierno, nos defraudó muchísimo, pues no nos gustó nada el ver invadidas sus laderas por cantidades enormes de ganado vacuno y caballar, que pastaban tranquilamente.

Y para que la excursión terminara felizmente, al llegar a las inmediaciones de nuestro Refugio, un camión de las obras que allí se realizan, iba a regresar a Canfranc y su propietario nos autorizó para que nos montáramos en él, por lo que sin esperar a más lo asaltamos y al llegar a Canfranc le dimos las gracias, y — ¡Hasta otra! —, nos dijo muy amable.

SALVADOR

TROFEO ESCALETE el 1.º de OCTUBRE de 1950
INSCRIPCIONES EN SECRETARÍA HASTA EL DÍA 29 DE SEPTIEMBRE

CANFRANC-SALLENT



I Campamento Social de Montañeros de Aragón en el «Circo de Piedrafita»

El domingo 30 de Julio, salimos un numerosísimo grupo de montañeros en el rápido de Canfranc hasta Sabiñánigo; luego en autobús nos trasladamos a Sallent. Allí, visado de salvoconductos, contratar los mulos que nos han de portear las mochilas y el «Circo» — una gran tienda de campaña — y preparar las bolsas de costado con provisiones para la marcha, la cual emprendemos al atardecer; sobre medianoche llegamos al Refugio de Piedrafita; en sus inmediaciones instalamos nuestro campamento, seguidamente obsequiamos a nuestro cuerpo con una abundante cena, y a dormir.

El lunes día 31, por la mañana, lo empleamos en acondicionar el Campamento, retirar las piedras, hacer las «regachas» en las afueras de la tienda, construir las cocinas; después de comer y para hacer piernas, hicimos nuestra primera salida, nuestro objetivo es El Cristales (2.892 m.) cuya cima coronamos en una hora y tres cuartos; como esperábamos, este pico es un buen observatorio, Balaitus, Frondella, Crestas del Diablo, Infierno, Fache y Vignemale están a nuestra vista, sobre Francia un maravilloso mar de nubes. ¡Ah! y una gran manada de sarrios en dos grupos uno de 9 y otro de 5; no nos cansamos de admirar todo lo que está al alcance de nuestra vista, es la compensación al esfuerzo del montañero, y ésta es nuestra mayor ilusión.

El martes día 1 de Agosto, salimos del Campamento con la intención de ir hasta el Collado de Tebarray, como así lo hacemos sin gran dificultad, únicamente en el último tramo o chimenea que da al Collado, nos da algo que hacer por ser bastante pendiente y glera escurridiza; una vez alcanzado el Collado, nos decidimos a subir al Pico de Tebarray, como así lo hacemos, ante nuestra vista está el pico El Infierno con su inmenso glaciar, al fondo está Sallent que parece un pueblecito de Belén; después de firmar y sacar unas fotos, iniciamos el descenso, pero al pasar por Punta Zarra (2.955 m.) y pensando que aun teníamos algo de tarde por delante, nos decidimos e iniciamos la ascensión; esta Punta es muy dura, su roca está resquebrajada y es muy propicia al desplome; al fin coronamos su cima y, ahora viene lo peor, la tarde se ha ido empeorando y el descenso es difícil, la noche se nos echa encima a pasos largos; nos decidimos por fin a bajar por unas aristas verticales con el cuerpo pegado a ellas; descendemos muy lentamente, hay momentos difíciles, en uno de los cuales un compañero tiene que tirar el piolet para no caer él, son unos momentos de intensa emoción; una vez en la tasca aceleramos el paso, para llegar al campamento anochecido.

El miércoles 2, en el fuego de campamento de la noche del día 1, habíamos acordado el hacer hoy la ascensión al Balaitus (3.142 m.), a esto nos habíamos apuntado todos; la salida no es muy temprano, claro está que nosotros andamos sobrados de tiempo, pues hemos venido a admirar la Naturaleza y disfrutar de ella en todos sus aspectos, que esto es el montañismo.

Cerca del mediodía nos encontramos en el glaciar, nos encordamos; ya teníamos al alcance el final y... un resbalón del primero — con crampones y todo — y uno tras otro fuimos cayendo todos; la verticalidad y la sorpresa fué el motivo de que toda la cordada cayera; una roca nos detiene a mitad de trayecto y volvemos a emprender la ascensión y el paso del glaciar; ahora nos enfrentamos con la chimenea por cuyas clavijas se corona la Brecha Latur; debido a haberse bajado considerablemente el glaciar, la ascensión se presenta difícilísima, ahora que, como siempre hay un «jabato», el cual sube la cuerda y una vez amarrada, con tracción y a pulso ganamos todos la Brecha y seguidamente la cima del pico, en donde colocamos un buzón con el correspondiente libro de «Montañeros de Aragón»; después de reponer fuerzas y admirar el paisaje, iniciamos el descenso por la misma vía, pues no conocíamos otra que fuera mejor y ya de noche llegamos al campamento, donde nos encontramos con otros compañeros nuestros que habían llegado aquella tarde, así como otros montañeros catalanes, haciendo subir el número de acampados a cerca de cincuenta.

El jueves día 3, lo dedicamos al descanso, teniendo que destacar únicamente, que en ese día llegaron tres montañeros de Peña Guara y dos socios más nuestros; el día se empleó en limpiar el campamento y deambular por sus alrededores.

El viernes día 4, nos decidimos a ascender al Grande Fache (3.006 m.); la salida la hacemos a media mañana, en muy poco tiempo ganamos su cima y allí nos encontramos con la grata sorpresa de que también han ganado su cima un grupo de montañeros franceses de ambos sexos, incluso niños; también un matrimonio belga con sus hijos; la camaradería impera por doquier, cambio de tarjetas, fotos de grupo, cambio de insignias, obsequios, comida en colectividad, en fin, todo fué

magnífico, pues además el día fué espléndido, la visibilidad completa, lo que hace que dicho día sea de gran recuerdo para todos los asistentes a la excursión; luego despedidas, ofrecimientos, tristezas y regreso al campamento.

El sábado día 5, dos de Montañeros de Aragón y uno de los catalanes, por la tarde decidimos la ascensión al Fondella (3.005 m.) cuya cumbre alcanzamos a las dos horas de nuestra salida del campamento. Excepto el final por su cresta y chimenea, el resto no es más que muy pesado, por continuidad ininterrumpible de la glera. La tarde declina y el cielo está cubierto de nubes, lo que no presagia nada bueno; además la visibilidad es nula, por lo que descendemos rápidamente hacia el campamento.

Domingo día 6, lo dedicamos a la ascensión y travesía de los picos «Petite Fache» (2.942 m.), Punta Aragón (2.956 m.) y Cambales (2.965 m.). Salimos del campamento sobre las diez de la mañana, el día no está muy seguro, pues el cielo está cubierto de nubes; uno a uno fuimos alcanzando los picos y ya en el Cambales empieza a llover, descendemos rápidamente por el collado de San Martín, la lluvia fuerte nos alcanza en Campo Plano, viniéndonos muy justa la llegada al campamento para no ponernos como una sopa; la paella tenemos que comérmola dentro de las tiendas, pues fuera llueve torrencialmente.

El día 7 sigue lloviendo, nuestra monotonía se ve interrumpida por la llegada de dos montañeros más; en la reunión que celebramos de sobremesa, acordamos levantar el campamento y hacer la travesía hasta Ordesa, donde un gran número de «Montañeros de Aragón» de ambos sexos, se encuentra «racaneando»; la propuesta es aceptada y nos decidimos a convertir este campamento en volante, por lo cual, poniendo manos a la obra, desmontamos «El Circo» y las tiendas pequeñas, metimos los alimentos pesados en cajones y dejamos encargado que lo llevaran a Ordesa.

El martes día 8, nos cargamos las pesadas mochilas y sobre las diez de la mañana emprendemos la marcha, cruzamos el riachuelo que pasa cerca del Refugio y a media ladera vamos ganando altura, cruzamos la glera, pasamos el nevero de la Paloma y seguidamente ascendimos a la chimenea del Collado de Tebarray, bordeamos sin perder altura y cruzamos el otro collado del mismo lago y descendemos por el pie del glaciar del Infierno; proseguimos rebasando luego los lagos Azules, llegando más tarde a los de Brachimaña, en los cuales encontramos a un grupo de montañeros franceses; seguimos nuestra marcha, ahora ascendente de nuevo, alcanzamos el Bramatuero inferior en donde nos detenemos a comer y reposar; recuperadas nuestras energías, reanudamos la marcha, pues es idea nuestra el acampar al pie del Vignemale e intentar desde su base ¡quién sabe si su escalada! Pero el hombre propone y Dios dispone; en la marcha nos encontramos con un pastor que nos hace ver la conveniencia de pasar la noche en la casa Refugio del Bramatuero superior, por lo que nos decidimos y llegamos a dicho lugar, donde pasamos la noche.

El miércoles día 9, salimos sobre las nueve de la mañana para cubrir la segunda etapa de la travesía, cruzamos la Brecha o collado de Aratillo, descendiendo hasta el río Ara. A lo lejos adivinamos más que vemos, las tres Proas y Punta Acuta desde encima de Bujaruelo; el panorama ha cambiado totalmente. ¡Qué diferencia! Pinos, abetos, bojés, césped, todo está cubierto en esta zona que circunda al Parque Nacional de Ordesa; la llegada al Valle la hacemos al atardecer; qué alegría sentimos al encontrarnos con nuestros compañeros que estaban acampados en este lugar desde el día 2 de Agosto; abrazos, saludos y a la hora del fuego de campamento les contamos nuestras ascensiones y detalles de nuestra travesía; pero nos encontramos con que parte de ellos también han hecho sus pinitos y de ello pueden dar fé Monte Perdido, Cilindro, El Casco, Marboré y otros, incluso la Gruta de Casteret, que de tanto pasarla y traspasarla se había convertido en el Paseo de la Independencia.

Puesto que yo he convivido en el campamento de Ordesa desde el día que llegamos, hasta el día 15 de Agosto, pensaba seguir emborronando cuartillas para relatar lo que hicimos en días posteriores, pero dado de que habrá algún compañero entre los que han estado desde el primer día y tendrá más cosas que contar, pongo punto final a mi pobre descripción y que sea él quien narre los acontecimientos ocurridos en el Campamento de Ordesa.

M. AZNAR

Nuestros campamentos

Difícilmente, entre los numerosísimos y variados deportes que en el mundo se practican, encontraríamos otro que, como el nuestro, aparte sus indudables ventajas físicas sobre todos los demás, pues en él entran en juego todos los músculos y, precisamente, desarrollándolos en la forma y manera que vamos a usarlos en nuestra vida normal, reúna la indiscutible pureza del ambiente en que se practica.

Pero no nos hubiéramos decidido a escribir estas mal hilvanadas líneas si, a sus excelencias ya apuntadas, no uniera otras, de orden moral, sino de más, de tanta importancia como las enunciadas.

Entre ellas destacan, principalmente, los campamentos.

Es en los campamentos donde se ponen de manifiesto las cualidades morales de los montañeros.

La amistad, la camaradería, es fácil mantener cuando el contacto entre las personas se reduce al que se tiene en el Club durante una o dos horas cada día y aún al de un día completo de excursión.

Es fácil ser cortés, es fácil ser amable durante unas pocas horas, pero cuando dos o más personas conviven durante varios días, es cuando salen a la superficie los defectos que, mayores o menores, todos tenemos.

En un campamento, en donde ha de bastarse uno para sí y colaborar con sus compañeros, se pone de manifiesto la verdad de lo apuntado anteriormente.

Es en los campamentos donde se fortalece el espíritu y, apesar de que pudiera creerse lo contrario, es en ellos donde se aprende lo que es, lo que significa la vida en sociedad, la ayuda mutua, la colaboración entre todos los que conviven bajo uno o varios techos de lona.

A ésto se une, además, las ascensiones, escaladas y excursiones que desde estos campamentos se realizan.

En ellas, la compenetración de la «cordada», el estar siempre, no sólo dispuesto, sino atento a la ayuda a un camarada, hacen aún más agudo ese espíritu de camaradería que ya se ha manifestado en el campamento.

Hemos oído recientemente hablar no muy bien del montañismo, concretamente de las ascensiones. Hemos oído decir que nuestras ascensiones no tienen otro motivo que el ganar una altura, la más elevada de todas, y también cosas tan peregrinas como, que el levantar el «crain», ese montón de piedras en la cima de los picos, no tiene otro objeto que subirnos encima para ganar unos pocos centímetros de altura.

Ciertamente que los que así hablan no han estado en la montaña, no han permanecido en un campamento, ni mucho menos han escalado una cima. ¿Cómo van a saber, pues – ¡pobres de ellos! –, qué es una ascensión, una escalada, para qué sirven, qué significan?

Si fuera cierto, como no lo es, que el motivo de nuestras ascensiones era el ganar la máxima altura, no visitaríamos más que los Aneto, Posest, Monte Perdido, Vignemale, Balaitus o Aspe, por ser los más altos de los macizos en que se encuentran. ¿Cómo podrían pues explicarse las escaladas en Monserrat, Mallos de Riglos, Crestas del Diablo, Collado Maldito – por no citar más – si junto a ellas hay mayores alturas, de más fácil acceso y que en todo caso las dominan?

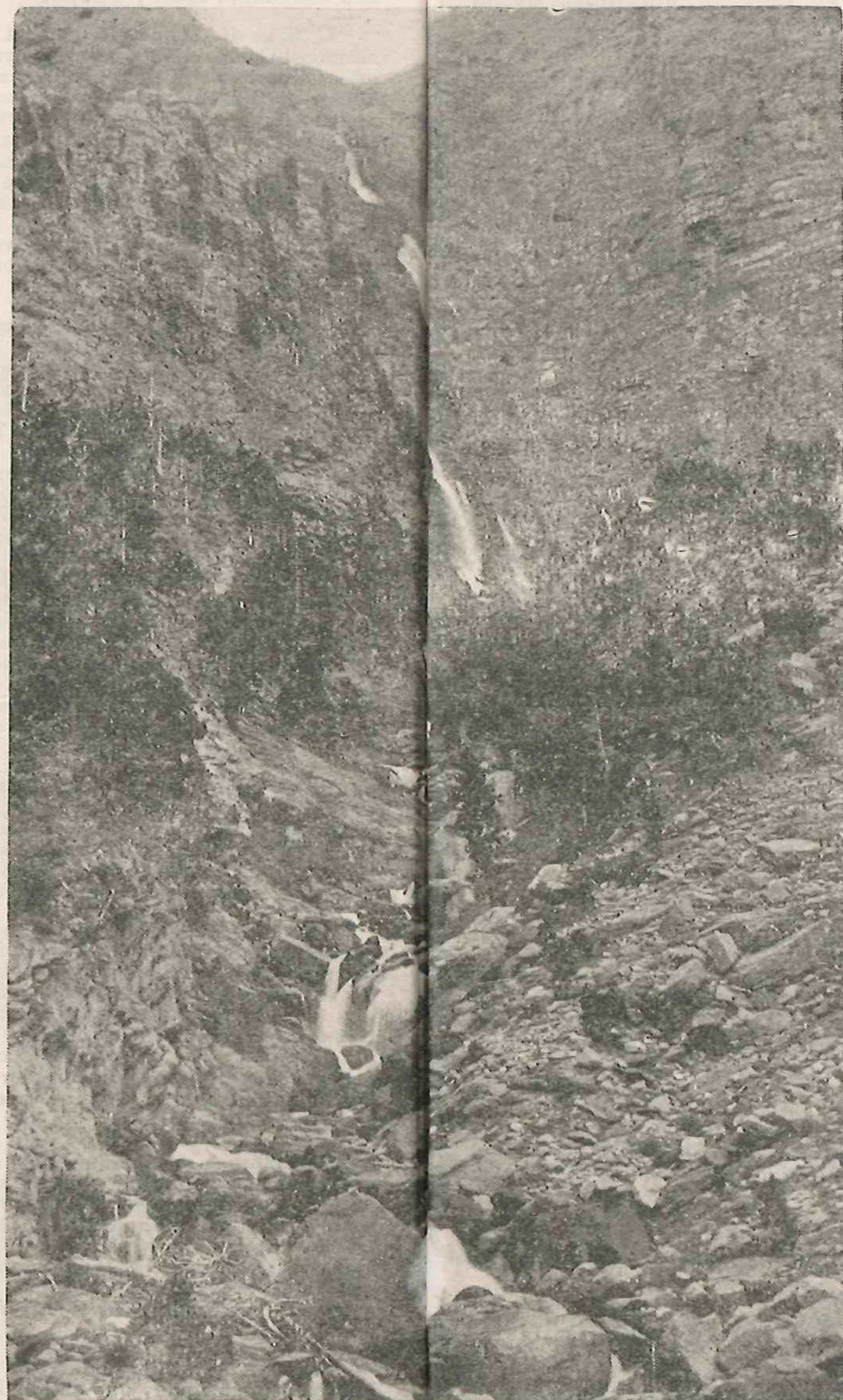
Debe haber algún otro motivo, y lo hay. Si no fuera así, no existiría nuestro deporte. Las montañas estarían inexploradas, permaneciendo vírgenes, no sólo sus cimas sino también sus valles e ignoradas sus inigualables bellezas.

En el montañismo hay algo más que el hecho de fatigarse en una excursión o ascensión, que vivir las incomodidades – que las hay – de un campamento. Es un «algo» que sólo aquellos que han sido iniciados, sienten en este deporte.

Por encima de la fatiga, de las molestias, de los peligros – en algunas ocasiones – tenemos los montañeros el placer de sentir la montaña. Vemos y analizamos la belleza de la Naturaleza y la gozamos íntegra, y así experimentamos honda emoción cuando coronamos, por primera vez, un «pico» – aunque éste no sea el más alto – y como en éxtasis permanecemos algún rato contemplando los dilatados panoramas que nos rodean. Disfrutamos en los diarios quehaceres en nuestro campamento y cuando llegada la noche y nos reunimos alrededor de una hoguera, contemplamos maravillados la serena majestad de un cielo estrellado. Después, ya acostados, al cálido abrigo de nuestros «sacos», expresamos con sinceridad, no exenta de ingenuidad – en esa última charla antes de conciliar el sueño – nuestras sensaciones recogidas en la jornada. Y aún en aquellos ratos – a veces días enteros – molestos, en los que la tempestad ruge sobre nuestras tiendas, que anegadas de agua son precario refugio contra los elementos desatados, gozamos. Y gozamos también cuando salvamos un paso difícil, cuando vencemos un peligro. En fin, gozamos siempre y gozando de la montaña por... por no se qué, ¡pero gozando!, pasamos nuestras jornadas en los campamentos que cada día son más numerosos. Son cada año más los que aprovechan sus vacaciones para olvidarse durante

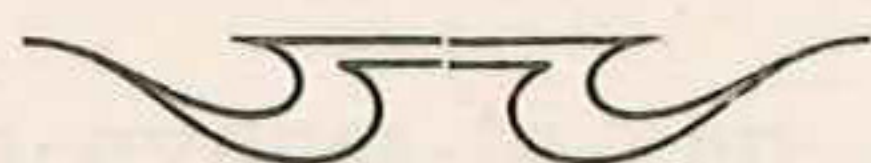
una – siempre corta – temporada, de la ciudad, de la falsa vida de sociedad en los núcleos urbanos, para fortalecer su cuerpo con el deporte y su alma con las prácticas de aquellas enseñanzas morales que da la MONTAÑA.

El Presidente



CASCADA DE CERO - ORDESA

La Montaña a los cuarenta años



Este verano he vuelto de nuevo a la MONTAÑA.

Desde el año mil novecientos treinta y seis' en que lo hice por última vez, no había estado en Ella. Recordaba con nostalgia aquellos campamentos de Ordesa el citado año; en Pineta el anterior; Aragüés el treinta y cuatro; Tena, Ordesa otra vez, Oza; uno cada año hasta perderse en los tiempos lejanos de mi primera juventud.

La MONTAÑA, para mí; fué — de los diez y ocho a los veinticinco años, — un continuo subir a picos y más picos, cuantos más mejor; largas travesías con pesadas mochilas a cuestas; en fin en aquellos veinte, veintidós años iba yo a la montaña a gozarla en su plenitud y no descansaba ansiando visitar todas sus cimas, recorrer todos sus valles.

Fuerte de cuerpo y no menos de afición, ésta me llevaba a querer realizar mayores proezas, hacer más ascensiones, travesías más largas, contemplar amplios horizontes. Pero con aquél ir y venir sin descanso, con aquél subir y bajar continuamente, ¡cuántas bellezas he dejado de admirar!, qué de pequeños rincones! qué de maravillosos detalles he despreciado sin ver!

Y ahora tenía miedo. Tenía miedo, sí, de volver a la MONTAÑA. No comprendía que Ella, en su magnificencia, podía dar otros placeres además de las ascensiones, arriesgadas escaladas y duras travesías.

Creí que ya, al comenzar lo que llaman edad madura y también a mi larga inactividad, no me sería posible volver a aquellos lugares de agradable recuerdo.

Pero he vuelto. He vuelto y gozado, he disfrutado si no más, por lo menos tanto como en mis años mozos.

No he llevado pesadas mochilas, hice que me las llevaran mulos. No he hecho largas travesías, pues en aquellas que hice en una pesada jornada, ahora empleé dos o tres y lo que me costó cinco horas, hoy me costó diez. No he alcanzado las altas cimas por el placer de estar en ellas, sino que lo he hecho para contemplar panoramas que desde otros lugares más accesibles no podía admirar. He visitado rinco-

nes y lugares ignorados, que en mis anteriores visitas desprecié por parecerme — gran error de entonces — de poco interés y ahora he encontrado en ellos bellezas, curiosidades, pequeños detalles que han hecho gozara como antaño, en toda su amplitud, de la madre Naturaleza.

He aprendido finalmente, a conocer una nueva faceta de la MONTAÑA; he olvidado esa emulación que en la práctica de todo deporte, aunque como en el nuestro no haya competición, existe y he recorrido la montaña para mí, y no para los demás, no para contar y admirar a los amigos, a los camaradas, con narraciones de proezas realizadas en difíciles ascensiones o travesías sin fin.


No dudo que si volviera a los veinte años, de nuevo hiciera lo que entonces hice y por esto mis palabras no van destinadas a los jóvenes, ni créase que censuro o critico aquella manera de "Hacer montaña". No, de ninguna manera. Tan propio me parece aquello en los años jóvenes, como impropio — ahora que lo he comprobado — el retraimiento a la montaña de los veteranos montañeros, por temor a no poder realizar lo que antes se hizo.

Aquellos que fueron aficionados a nuestro bello deporte; para aquellos que encontraron placeres sin cuento al recorrer nuestros montes, para aquellos van destinadas estas líneas y creedme cuando os aseguro, que vosotros mismos os sorprenderíais de cuanta verdad hay en mis palabras que ahora quizá os parezcan, fruto de una fantasía o de un entusismo pasajero.

No hay tal. Haced la prueba, una vez, tan sólo una y quedaréis convencidos. Volveréis de nuevo a gozar de la MONTAÑA, a la que habéis olvidado y que os compensará, con creces, del pequeño esfuerzo necesario para vencer la inercia de muchos años de inactividad que arrastráis.

Hacedlo y tendréis que agradecerme este consejo que os he dado y que yo he aprendido por propia experiencia.

UNO DEL GRUPO

SEPTIEMBRE  MARCHA NOCTURNA A VALMADRID
I Trofeo Miguel Rábanos

Peña "Sola" de Agüero

Por los Sres. Serón y Millán

(Continuación)

Dada la imposibilidad de clavar clavijas, tenemos que seguir sirviéndonos de las pitonisas, y esto nos hace ir con mucha precaución, avanzamos centímetro a centímetro, un resbalón y... Todos estamos prevenidos para cualquier contingencia. Sabemos que en este mismo lugar fué donde tuvo Peire el accidente que le hizo abandonar la escalada, por las lesiones que recibió al soltarse una pitonisa y partírsele una de las cuerdas, quedándose sujeto por la otra que componía la doble cuerda. Serón, que marcha el primero nos dice que a diez metros de donde está, se ve un entrante, en donde creemos se podrá hacer algo, no sabemos el qué, pero por lo menos no es una pared lisa. Por fin llegamos al entrante y vemos que no es más que un hueco, producido por el desprendimiento de una piedra de gran tamaño.

No pudiendo continuar atacando en directo, ya que la panza se inicia en este mismo sitio y con las mini-clavijas no se puede salvar esta dificultad, tenemos que hacer un paso horizontal a la derecha, pero tampoco sabemos lo que habrá al otro lado, ya que un recodo nos impide verlo desde donde estamos; la incertidumbre nos embarga, pero al mismo tiempo ésto nos empuja hacia una audacia temeraria; no queda más remedio que pasar al otro lado o volvernos. Con un lujo de precauciones desusado, iniciamos el paso horizontal a la derecha, sabemos que éste será, quizás, el paso clave de la escalada de "Peña Sola"; intentamos clavar una clavija para sujetar la cuerda de ataque, pero fracasamos y de nuevo tenemos que confiarnos a las minúsculas clavijas y en esta forma logramos la meta del paso horizontal, que es llegar a un entrante.

A los pocos minutos el primero se pierde de vista, pues el entrante forma una grieta que asciende hasta una mata, al cuarto de hora alcanzamos al primero y juntos comenzamos la escalada de la grieta; pero como el recorrido de las cuerdas hacían un cuatro perfecto, no corren, pues el roce es muy grande. ¿Qué solución tiene ésto? Pensamos que el único recurso que nos queda es que el segundo recupere toda la cuerda y así lo hacemos.

Las sombras de la noche empiezan a envolvernos y hay que alcanzar la meta a todo trance. Este era nuestro objeto de hoy, pues de lo contrario no sabemos como ni donde pasaremos la noche, dadas las circunstancias en que nos encontramos, por lo que en vista de tan negra perspectiva reanudamos la ascensión lo más aceleradamente que nos es posible, y a las nueve menos cinco en punto llegamos a la mata los dos primeros.

La noche se nos ha echado encima y todavía falta por subir el tercero y recuperar el material, por lo que desde la mata (una sabina de gran tamaño) le echamos una cuerda para que se ate y como la "cosa" no estaba para bromas, le tendimos otra para que le sirviera de pasamanos; por fin y al cabo de algunos sudores... nos reunimos los tres en la sabina, acordando dejar el material sin recuperar, con intención de hacerlo al descender.

Estamos muy contentos porque podremos pasar la noche sentados en la pequeña cornisa, lugar donde nace la sabina; como estamos muy cansados y tenemos un hambre feroz, lo primero que hacemos es preparar el vivac y en cuanto está en condiciones nos disponemos a comer. Llevamos sin comer y sin beber desde esta mañana, o sea desde que iniciamos la escalada. Cuando se nos acabó el agua intentamos subir una cantimplora, pero como para hacer eso hay necesidad de anudar dos cuerdas y el nudo se engancha en todos los sitios, nos vemos en la imposibilidad de conseguirlo, por lo que desistimos.

¿Cuánto tiempo estaremos colgados... y sin agua? Nos preparamos a pasar la noche filosóficamente hablando de lo hecho hoy y nos asusta un poco el pensar la lentitud con que se ha desarrollado la ascensión. ¡Pensamos que como la escalada siga así de difícil, estaremos colgados dos días más! ¡En casi doce horas de escalada apenas hemos subido 70 metros! Rememoramos escaladas anteriores y las comparamos con la que estamos llevando a cabo y no encontramos ninguna que tenga las dificultades que ésta tiene.... Fire, Gómez Laguna, Pisón, Aguja Roja, Peña Don Justo... nada, que no hay ninguna que esté tan "bien" como ésta. ¡Ah! y sólo llevamos hecha una tercera parte de la "Peña".

Las horas de la noche van pasando muy lentamente, los mozos del pueblo nos animan constantemente y nos hacen preguntas de toda índole lo que nos sirve de estimulante y de entretenimiento; hasta nosotros llega una jota...

En Agüero hay un monte
que le llaman Peña Sola
Dicen que es inaccesible
¿Cuándo llegará su hora?

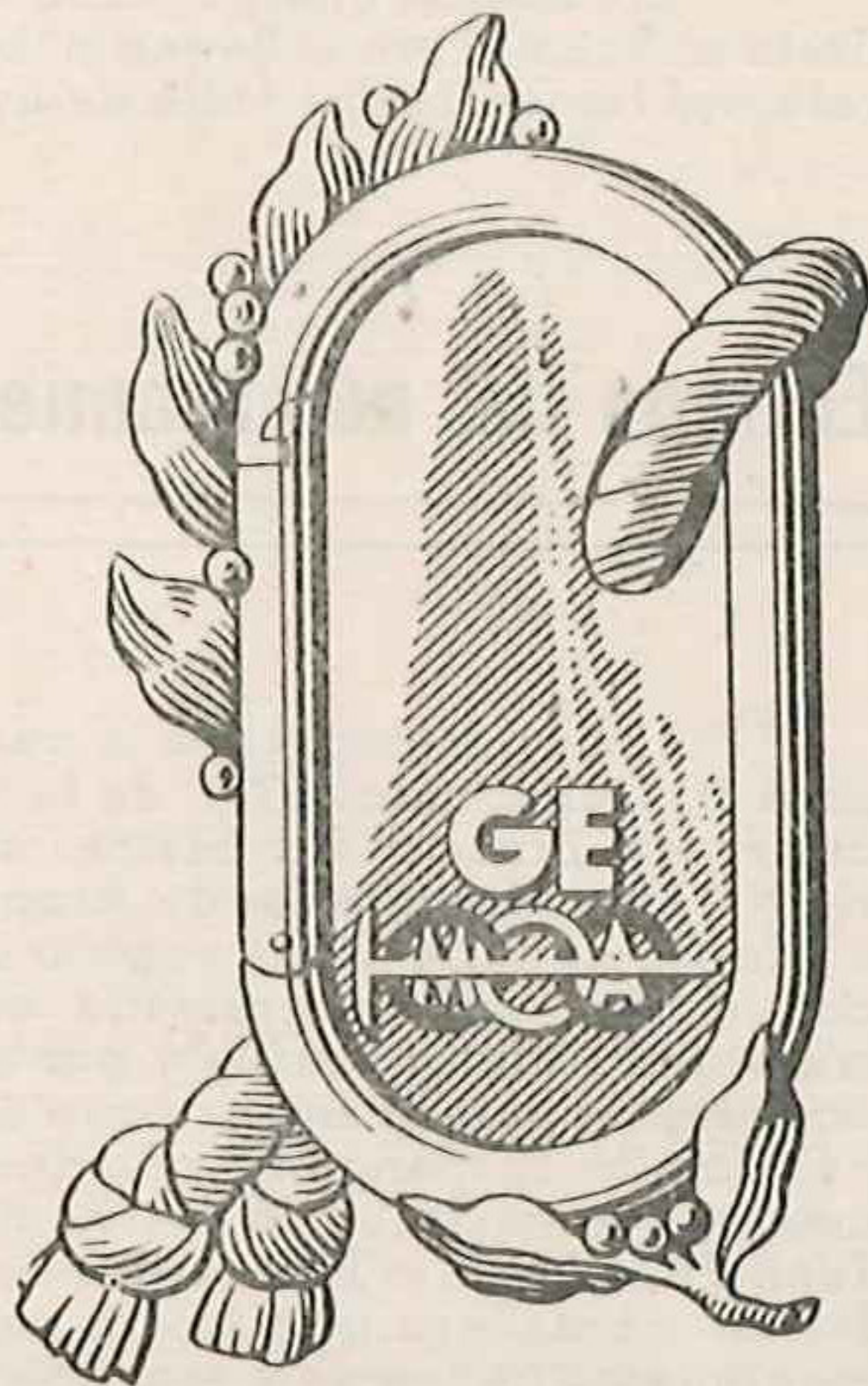
La sed no hemos podido quitárnosla, agua no tenemos y el vino se nos ha agotado, pero alguien recuerda que llevamos una botella de "champagne", con el fin de descorcharla si llegábamos a la cima y como la sed va siendo más fuerte que nuestra sana intención, vaciamos su contenido en la bota y a beber se ha dicho... mejor aún, a mojarnos los labios, pues hay que tener en cuenta que es el único líquido que tenemos y hay que hacerle durar... ¿Cuánto?

(Continuará)

MONTAÑERO:

**TODOS TUS RIESGOS CUBIERTOS CON
EL SEGURO DE LA F. E. M.
Suscríbelo**

Informes en Secretaría



SOBRE REFUGIOS Y MONTAÑA EN EL SECTOR DE BENASQUE

La utilidad del Refugio-Albergue en el Cantal del Valle de Estós que La Federación Española de Montaña inauguró el 25 de Julio del año pasado, ha quedado demostrada por la gran afluencia de montañeros y excursionistas que este verano han acudido a él para conocer esta interesante región, y día tras día las cimas de los Posets, Puchergues, Gourgs-Blancs, Seuil de Baquo, Perdiguero, Literola o Royo, Cabriules, Maupas y Boum han sido alcanzadas por montañeros de todas las regiones de España que tenían su base de partida en el Refugio de Estós. Y para aquellos que, sin practicar la alta montaña, les gusta gozar de la vida al aire libre, también ha sido útil este Refugio, pues desde él se han hecho excursiones al collado de Gistaín, lago de Bardamina, lagos de Batisiells, Escarpinosa y Perramó, sin contar los deliciosos paseos que a lo largo del Valle pueden hacerse para apreciar sus muchos y variados aspectos, cada uno de ellos más interesante.

Durante mis ocho días de estancia allí, he podido apreciar todo esto, junto con las excelentes condiciones de comodidad que ofrece el Refugio y las atenciones que para todos tienen José Abadías y su esposa María Jesús, encargados del mismo.

Ahora es necesario que para el total conocimiento y práctica del montañismo de la zona de Benasque, se procure:

- 1.º Habilitar cuanto antes el Refugio de la Renclusa, tal como se encontraba anteriormente.
- 2.º Construir un pequeño Refugio, sin hospedaje, en Llosas.
- 3.º Construir otro pequeño Refugio, igual que el anterior, en la vertiente S. E. del Posets, sector de Eriste.

En cuanto a la Renclusa, no hace falta ponderar la importancia de su reconstrucción por ser de todos conocida. No es sólo el Aneto por ser la cima más alta del Pirineo, y por lo tanto la más visitada, sino todo el macizo de las Madaletas, las crestas de Salenques y los picos de Mulieres y Furcanada, hace que sea necesario un albergue con hospedaje para una estancia de ocho a diez días.

En Llosas, aparte de la belleza del valle de Vallibierna, bonito como pocos, existen los picos de Vallibierna, la ascensión del Aneto por el collado de Coronas y, para escalada, la subida al collado Maldito desde Gregüña y la ascensión del Aneto por el pico y cresta de Tempestades. Para esto es necesario un pequeño refugio en Llosas, para pasar una o dos noches y guardarse de las tormentas que, por cierto, allí acostumbra a ser frecuentes y de bastante intensidad.

Pero si estos dos puntos anteriores, según creo, ya los ha tomado en consideración para llevarlos a efecto cuanto antes la Federación Española de Montaña, no sé que se haya hablado siquiera del tercer punto, o sea, de la construcción de otro pequeño refugio en la vertiente S. E. del Posets, sector de Eriste.

El 16 de Julio pasado, un grupo de MONTAÑEROS DE ARAGÓN de esta Delegación de Barbastro, salimos de Eriste por la tarde, con la intención de conocer la región que desde el Posets se extiende hasta Eriste. No habiendo refugios para pasar la noche, fuimos mirando en el mapa las diferentes cabañas de pastores, y encontramos que por su situación nos convenía la que está situada en la «pleta» de Lardana. En el pueblo de Eriste nos disuadieron de esta idea, al decirnos que el camino de caballerías que desde Eriste conducía a dicha cabaña, estaba hace tiempo impracticable, y que si queríamos ir, teníamos que andar mucho tiempo con nuestras mochilas y provisiones a cuestas. Entonces decidimos pernoctar en la Cabaña del Forcau, más baja pero a donde tienen acceso las caballerías. El día 17 a las cinco de la mañana, iniciamos la ascensión del Posets desde dicha cabaña del Forcau, al pie mismo de las agujas del mismo nombre. El tiempo no podía ser peor, pues la niebla era tan baja y tan espesa que nos quitaba toda visibilidad a pocos metros. Dudando si continuar o no, seguimos, pues el frío era tan intenso que no podíamos pararnos. Llegamos a la «pleta» de Lardana, dejando la cabaña a la derecha. Nos metimos en una canal que va en dirección del Posets, subiendo a media altura a nuestra derecha hasta llegar a un collado desde el que se ven al fondo y a la derecha parte de los lagos de Eriste. A partir de allí sube una cresta, que en dirección Norte va hasta la misma cima del Posets. Subimos a media altura por la vertiente O. y al llegar a un pequeño collado desde donde se divisa toda la cresta que va desde el Posets a las Espadas y el circo que con sus glaciares forman estos dos picos y que los nativos llaman el «forau de la nieve», ascendimos a la cresta por nuestra derecha en dura pendiente, y desde allí a toda cresta hasta el pico.

Teníamos intención de hacer las Espadas por la cresta que las une al Posets, pero el haber empleado cinco horas en la ascensión, debido a la niebla y que el tiempo, aunque mejorando no ofrecía muchas esperanzas, regresamos por el mismo camino al principio, y luego, al dejar la cresta, bajamos por el glaciar en dirección del lago Lardanita y desde allí de nuevo, a la cabaña del Forcau.

Desde la cima del Posets, me dí cuenta de las dificultades que para cualquier montañero no experto, ofrece la ascensión de este pico por su vía normal, el glaciar de Paúl, para desde allí subir la chimenea que conduce al pico a pocos metros de la cima. El año 1934 que hice esta ascensión, el glaciar llegaba hasta la pared al pie mismo de la chimenea, y ahora queda bastante más bajo en Julio, y en Agosto casi ha desaparecido. La chimenea que entonces ya era sólo regular, por ser la piedra muy suelta, ahora, según me dicen, está mucho peor, de tal forma que casi nadie sube por ella. Durante mi estancia en Estós se han hecho varias ascensiones al Posets, y puedo decir que casi todos lo han hecho por sitios diferentes. Es mi parecer que todo el que quiera hacer el Posets, por vía si nó cómoda por lo menos sin dificultades, puede hacerlo por el sector de Eriste, pero para eso hace falta un refugio en la «pleta de Lardana» y arreglar el camino para que puedan llegar hasta allí las caballerías. Y no solamente serviría para el Posets, sino para las Espadas y también para los de Berald y Eriste, a los que se puede ir muy bien desde allí pasando por el lago Lardanita y el puerto o collado de la Forqueta y hacer la ascensión por la vertiente del valle de Gistaín.

Si se lleva a cabo este programa de refugios, toda la zona de alta montaña de Benasque tendrá fácil acceso, sin necesidad de pernoctar al aire libre o en cabañas de pastores, la mayoría de las veces mal acondicionadas.

Solamente una pequeña e interesante zona fronteriza queda un poco aislada. La que desde el Cabriules, por Maupas llega hasta el Boum. Pero si llegan a buen término las gestiones que el Comité Pirenaico Hispano Francés está realizando, serán los refugios franceses del valle de Lys, y especialmente el de Pratlong, los más apropiados para esta zona.

L. P. R.

Entrega del nombramiento de Socio de Honor a favor de nuestro nuevo camarada montañero

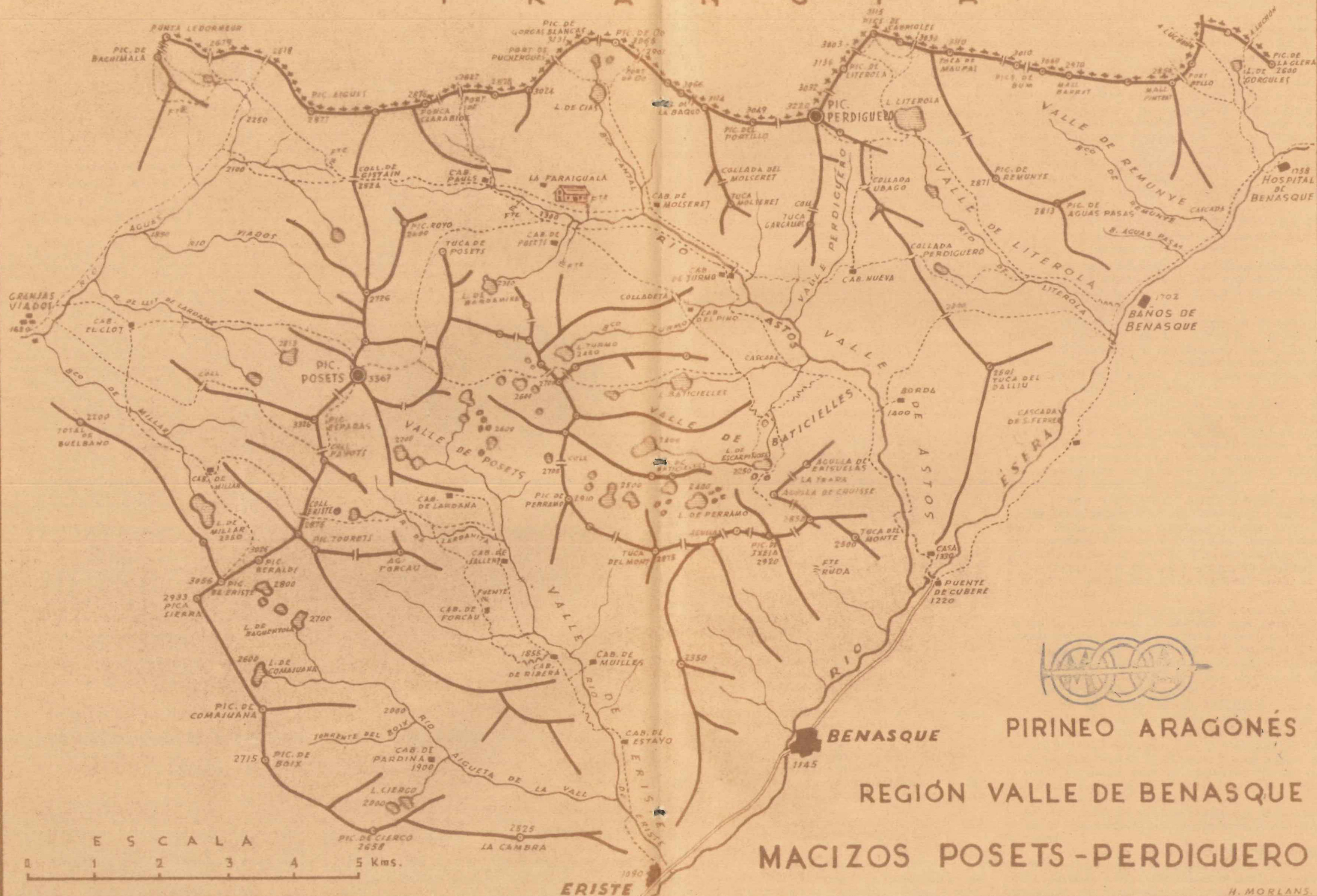
C. **Excmo. Sr. D. Ernesto Gil Sastre**

Distinción merecida es la que se ha otorgado al Excelentísimo Sr. Gobernador Civil de la provincia hermana de Huesca, camarada Ernesto Gil Sastre, con el Título de SOCIO DE HONOR de Montañeros de Aragón, por la atención que presta a nuestro deporte y que se puso de manifiesto, principalmente, con motivo del desgraciado accidente sufrido por nuestro malogrado Víctor Carilla y por las facilidades, de todo orden, concedidas para el mayor éxito de la Asamblea de constitución del Comité Hispano-Francés de Pirineos, en la que nos honró con su presencia en la sesión de clausura, celebrada en San Juan de la Peña y Jaca y donde pronunció unas palabras de fervor montañero que fueron muy aplaudidas por todos los montañeros franceses y españoles allí reunidos.

Para hacerle entrega, personalmente, del carnet de miembro de nuestra Sociedad y de la insignia, se trasladaron a la vecina Capital, un grupo de nuestra Directiva, con el Presidente, reuniéndose allí en una cena íntima, amablemente invitados por el camarada Gil Sastre,

Poco es, porque los medios no están al alcance de nuestra voluntad, lo que nuestra Sociedad ha podido hacer para corresponder al interés que nuestro nuevo consocio de honor, tiene por nuestro deporte en general y nuestra Sociedad en particular, pero puede tener la seguridad de que lo hecho ha sido de todo corazón y que puede considerarse ya como uno de los más calificados entre nuestros hermanos en la montaña.

F R A N C I A



PIRINEO ARAGONÉS

REGIÓN VALLE DE BENASQUE

MACIZOS POSETS - PERDIGUERO

Y henos — no de Pravia, ni de los otros — nuevo aquí. Dispuestos a emprenderla, con nuestra quina — es mejor arma ofensiva y defensiva que la traída y llevada pluma — contra tirios y troyanos, a todos.

Y allá va... y que los ofendidos no olviden perdonar es uno de los mayores placeres que se oye. Por lo menos eso dicen.

Cuando este número de nuestro Boletín vea la ya habrán terminado los Campamentos, que dicho de paso, han sido, este año, más numerosos que alguno conocido y comenzaremos por dar noticias de lo otro, de ellos.

HAN...celebrado Campamentos en Piedrafita y deses — aparte de algunos otros, poco numerosos, otros valles — y la asistencia a ambos ha sido extraordinaria aunque parece ser que, si hubiera sido un poco menos, no hubiera estado de más. Por lo menos PAZ hubiera sido mayor.

HAY ELEMENTOS...que creen que subir un campamento es ir... de invitados, con todo pago por supuesto, a una casa rica. No se llevan comida o van escasos de "numerario", y claro, luego en los "inconvenientes". Cuando se va a la montaña, mis queridos amigos, hay que ir completito de todo. Igual que si se fuera a vivir solo, y de esa manera, ¡creédme!, siempre iréis bien.

UNA CORDADA...de OCHO MONTAÑEROS, OCHO, se cayó en el glaciar del Balaitus. Parece ser que entre los componentes de esa "cordada", los piolets eran muy escasos, y sobre esto me permito hacer el siguiente comentario:

Muchas veces se ha hablado de los, tan difamados, "artilugios". Es cierto, no puede negarse, que algunas, en muchas ocasiones, el "aparato" en cuestión es más un estorbo que otra cosa. Incluso para verlo como bastón resulta algo molesto por ser demasiado pesado, pero... ¡ah!, si todos los OCHO MONTAÑEROS, OCHO, hubieran llevado su correspondiente "molestia" — léase piolet — la cordada no habría caído.

Es mucho más cómodo no llevarlo, ¡otros llevarán!, pero si después de cargar con él duran muchas excursiones, sin haberlo empleado, en una se evita un accidente — que en la montaña siempre puede tener graves consecuencias —, nos ha compensado, con creces, de las molestias causadas.

Por otra parte ¡OCHO HOMBRES ENCORDADOS!, ¡sí, lo verdaderamente extraño es el que hubiera pasado nada!. Afortunadamente no hubo lesiones de importancia, pero... como de los esperimentados nacen los avisados, es de suponer que alguno de los que "resbalaron", vuelvan a encordarse número superior a tres o cuatro y desde luego no ganen más, sin PIOLET.

TAMBIÉN NOS HAN "CRI CRIADO" no olvidarse de nuestro conocido "Sr. Grillo" — ¡UE... en determinada expedición hubo su "miaja" DISCUSIÓN con un cierto conductor de automóvil.

¡Por favor!, que a las excursiones se va a disfrutarlo bien, y no a buscarse complicaciones.

POR MEDIOS INDIRECTOS..., lo que se ve mucho en favor de algunos montañeros, nos nos informado de las "pegas" e inconvenientes que en nuestro Campamento de Piedrafita y hasta a la organización de nuestra Sociedad les encontraron otros "montañeros" asistentes a aquél.

No deberíamos emplear éstas páginas de nuestro BOLETÍN para contestar a esto, pero no podemos resistir la tentación de decirles, que... sí; en efecto, posiblemente hubo defectos en nuestro Campamento y los habrá también en nuestra Sociedad, pero ¿No creen nuestros consocios que sería mucho más práctico, y desde luego mucho más correcto, colaborar para la desaparición de aquellos, que criticar a quienes en todo caso, tienen en su haber la buena voluntad que ponen? Nosotros, desde luego, ofrecemos nuestras columnas para aquellos que deseen aportar iniciativas e ideas lo hagan y creemos que nuestros directivos tampoco han de "echar en saco roto" aquellas que nuestros socios aporten.

Háganlo así los "críticos" y todos saldremos ganando.

CUANDO ESTE NÚMERO VEA LA LUZ... ya se habrá celebrado, seguramente la marcha nocturna a Valmadrid, "Miguel Rábanos".

No sabemos, cuando escribimos éstas líneas, aunque nos lo suponemos, el éxito que habrá tenido, pero por falta de preparación, por parte de los futuros participantes, no habrá sido.

Sabemos que numerosos grupos de montañeros están haciendo marchas nocturnas y diurnas a Valmadrid buscando los caminos más fáciles y cortos, y también han llegado a nuestros oídos las peripecias de algunos de éstos grupos, a los cuales casi ha habido que "pregonar" por el monte.

Y YA QUE ESTAMOS METIDOS EN CONCURSOS... informaremos a nuestros lectores que también van muy avanzados los trabajos de organización de la tradicional "Travesía de Escalate", por lo que aconsejamos a los que deseen participar fuercen sus entrenamientos en evitación de lo que a muchos les ocurrió el pasado año. ¿Recuerdan?

HAN EMPEZADO A RECIBIRSE... hojas y más hojas declaratorias de ascensiones a picos de nuestro Pirineo, para el concurso de Alta Montaña. Los miembros del Comité clasificador tienen "tajo" para rato si han de dar fin a la clasificación en la fecha señalada, pues son numerosísimas las presentadas y se prevé que la lucha para el primer puesto va a ser muy reñida.

Entre las hojas presentadas hemos visto unas de nuestros camaradas de Barbastro que, aunque sin pretensiones, lo que dice mucho en favor de su deportividad, dan muestra de un fervor montañero y un deseo de colaboración en todo lo que organiza nuestra Sociedad, que ya quisiéramos para muchos de los que están más obligados que ellos.

En otro lugar de este BOLETÍN... damos cuenta de la organización y detalles de la excursión a Pau, Lourdes, Coterets, y Gavarnie organizada por nuestra Sociedad con motivo de la Asamblea del Comité Hispano-Francés de Pirineos que se celebra en la vecina República, pero no queremos dejar sin comentar el enorme sí, ¡ENORME! entusiasmo que reina entre todos los montañeros que asisten y así hemos visto caras, por nuestros locales, que ya teníamos olvidadas y que al anuncio de nuestra excursión han dado la "ídem".

No podemos menos de felicitarnos y felicitar a nuestra Directiva por la organización de esta excursión y creemos, y así lo manifestamos aquí, que estas excursiones son el aliciente más grande para "hacer" nuevos socios y que los antiguos tomen parte en las actividades de la Sociedad.

INDISCRETO

SECCIÓN DE EXCURSIONISMO

Las excursiones domingueras siguen verificándose con gran éxito, habiéndose formado un grupo muy numeroso que concurre a las mismas, y podido apreciar que el «camping» tiene también sus simpatizantes hasta el extremo de que ha habido varias altas de socios que aspiran sin duda al premio que se otorgará al que más puntos consiga.

El programa se desarrolló de la manera siguiente:

2 de julio.—La «Travesía Ayerbe-La Peña» se efectuó con toda exactitud por los 10 componentes entre los que figuraban 3 femeninos.

Otro grupo de excursionistas compuesto por 15 socios y 3 simpatizantes se trasladó a San Juan de Mozarrifar.

9 de julio.—Al «Soto de Dña. Sancha» se trasladaron 15 socios y varios familiares.

16 de julio.—Se volvió a repetir la excursión al «Soto de Dña. Sancha» ampliando el recorrido por sus contornos para admirar la amplitud de dicho Soto, participaron 8 socios y 6 simpatizantes.

16 al 18 de julio.—Al «Pico de Aspe» como en otra parte de este mismo Boletín se publica un artículo de uno de los componentes del grupo, solamente diremos que tomaron parte en esta excursión 14 componentes entre los que figuraban 4 femeninos.

23 de julio.—Al «Soto de Dña. Sancha», tomaron parte 19 socios y 8 familiares.

25 de julio.—A «Villanueva de Gállego» se trasladaron 6 socios y 5 simpatizantes.

30 de julio.—Al «Soto de Dña. Sancha» tomaron parte 16 socios y 6 simpatizantes.

30 julio al 15 agosto.—Campamento Alta Montaña 1950 de «Montañeros de Aragón».

Debido a la inclemencia del tiempo se acordó convertir el Campamento en volante, y en otro lugar del Boletín se publica un artículo de uno de los participantes de dicho campamento.

Hasta el día 8 de julio «aguantaron» los excursionistas en Piedrafita y después pasando por Panticosa fueron a Ordesa, hasta el día 15.

15 de agosto.—Al «Soto de Dña. Sancha» con regreso por el Barranco de los Lobos tomando parte 10 socios y 4 simpatizantes.

20 de agosto.—Al «Soto de Dña. Sancha» participaron 20 socios y 6 familiares.

26 al 27 de agosto.—A «Riglos» se trasladaron 6 socios, 2 de ellos femeninos, el motivo de dicha excursión era hacer unas prácticas de escalada en aquellas paredes tan propicias para ello.

A primera hora de la mañana y al pie del mallo «José E. Herrera» se encontraban los escaladores Serón, Millán, Fau y Gañez con las «noveles» Stas. Alcolea y Clemente, debieron ser muy buenas las explicaciones de los «profesores», y de la capacidad de asimilación de las «alumnas» no cabe duda alguna pues todos los componentes de la excursión coronaron la cima de dicho Mallo en unas cuatro horas donde firmaron la 4ª. ascensión a dicho monolito.

27 de agosto.—Al «Azud de Cuarte». (En tren a la ida y regreso a pié) se desplazaron 17 socios y varios familiares.

POLIZÓN.

PROGRAMA DE EXCURSIONES

2 al 3 de Septiembre. A Valmadrid (a pie).

Delegados: Sres. Crusellas y Arantegui.

2 de Septiembre. A Villanueva de Gállego (en tren).

Delegados: Srta. Burguete y Sr. Sánchez.

9-10 de Septiembre. I Trofeo Miguel Rábanos. Marcha nocturna a Valmadrid organizada por Montañeros de Aragón.

17 de Septiembre. A la Presa de Pina. (en tren).

Delegados: Sres. Capapé y Marín.

24 de Septiembre. Al Soto de Paraíso. (a pie).

Delegados: Sres. Ascaso y Ramón.

31 al 1 de Octubre. VII Trofeo Escalete, organizado por Montañeros de Aragón.

8 de Octubre. A San Juan de Mozarrifar. (a pie)

Delegados: Sres. Peña y Sancho.

15 de Octubre. Al Castillo Miranda. (a pie).

Delegados: Srta. Alcolea y Sr. Hernando.

22 de Octubre. A Valdegurriana. (a pie).

Delegados: Sres. Crusellas y Peña.

29 de Octubre. Al Azud de Santa Fé. (en tren).

Delegados: Sres. Arantegui y Crusellas.

REVISTAS RECIBIDAS

NACIONALES

Sociedad Sierra Nevada. Boletín Mayo.

Club Alpino Nuria. Boletín núm. 11.

Federación Española de Montañismo.

Programa Campamento Nacional Alta Montaña 1950.

Club Excursionista de Gracia. Circulares 121 y 122.

Centro Excursionista Águila. Circulares 15, 16 y 17.

C. A. D. E. Boletín Sección de Montaña. Mes Junio.

Agrupación Excursionista Montaña. Circular 86 y 87.

Club Montañés Barcelonés. Circular de Julio.

Centro Excursionista Puigcastellar. Circular 19.

Centro Excursionista Sabadell. Boletín núm. 26.

Unión Excursionista de Vich. Circulares de Julio y Agosto.

Reus Deportivo. Circular núm. 4.

Centro Excursionista de Tarrasa. Boletín núm. 41.

Club Excursionista Collcerola. Circular Julio-Agosto.

Montañeros Iruneses. Boletines núm. 1 y 2.

Peñalara. Boletín núm. 301.

Agrupación Excursionista Tierra y Mar. Circular núm. 65.

C. M. B. Delegación de Tarrasa. Suplemento núm. 5.

Sociedad Excursionista «Manuel Iradier». Boletín de Abril.

EXTRANJERAS

G. D. J. Circulares núm. 70 y 71

Turismo. Información sobre horario ferrocarriles. { Francia.

LIBROS ADQUIRIDOS PARA LA BIBLIOTECA

Folleto Ilustrado del Museo Central de los Picos de Europa.
Mapa del mismo macizo.